

Jorge Vilches, *La Primera República Española (1873-1874). De la utopía al caos*, Barcelona, Espasa, 2023, 655 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihmc.43.2023.1018-1021>

En el *Episodio* que Benito Pérez Galdós dedicó a la Primera República, el insigne escritor canario la caracterizó como un periodo de “fatigas, desazones y horribles discordias que afligieron a esta patria nuestra, tan animosa como incauta”. Indudablemente, como demuestra en su excelente monografía Jorge Vilches, su desarrollo no trajo consigo el tan ansiado entendimiento entre las principales fuerzas políticas y sociales del momento, es más, el enfrentamiento entre ellas -sobre todo de radicales y federalistas- favoreció el triunfo de las peores prácticas políticas con el fin de imponerse unas sobre otras sin pensar en el contrario, alejándose así de los principios prístinos que deberían haber sido el sustento del nuevo régimen.

A lo largo de esta obra, el autor procede a examinar críticamente la visión edulcorada, en exceso positiva e incluso mitificada de una parte sustancial de la historiografía que ha buscado legitimar la República como una panacea, como la única solución en sí misma considerada a los males que afligían la España decimonónica y gracias a la cual se solucionarían todos los problemas planteados con anterioridad en aquel agitado siglo. En esta interpretación tan consolidada, que se ha mantenido durante décadas, si la República de 1873 fracasó no fue en esencia por la falta de un programa de actuación ajustado a las necesidades del momento sino por la constante presión ejercida por una derecha política -entendida en un sentido amplio- cuyo objetivo desde un primer momento había sido derribar el nuevo régimen. Por debajo de esta permanente amenaza de los reaccionarios latían otros males sobre los que dicha historiografía también centró su foco de atención. Así, la República se habría venido abajo a causa de una agudización de la crisis económica, a la guerra civil -sobre todo la provocada por el carlismo- y al incesante ruido de sables entre la alta oficialidad, al margen de la consabida permanente conspiración de las fuerzas reaccionarias. Vilches pondera la relevancia de estas cuestiones, pero sin obviar un factor para él fundamental y que muchos han tratado de minimizar: la incapacidad de los líderes republicanos para afrontar la delicada situación del país.

En efecto, desde la abdicación de Amadeo I el 11 de febrero de 1873, la llegada y el desarrollo posterior del régimen fue, en palabras del autor, un caos. Su nacimiento fue tortuoso a causa de las presiones a las que el rey fue sometido para abandonar el trono de España y que, obviamente, no era el mejor comienzo para un régimen que prometía entendimiento, paz y prosperidad. Vilches juega muy bien, por un lado, con el análisis de los acontecimientos y de los procesos desatados a través de una profusión de documentos provenientes de muy diversos archivos y de las fuentes hemerográficas y, por otro, con una interpretación novedosa sobre aquellos dos años cruciales para nuestra historia contemporánea.

Si precipitada fue la salida del monarca, poco ejemplares fueron los manejos de Cristino Martos al frente de la Asamblea Nacional en los primeros meses de 1873. No resulta extraño para el autor que a partir de esos iniciales momentos y con mayor fuerza en los meses posteriores los grupos políticos dejaran de jugar limpio degradando la vida parlamentaria hasta generar un desorden permanente. Estanislao Figueras, aunque alcanzaba el poder ejecutivo con vitola de hombre de Estado, fue incapaz de embridar a sus propios correligionarios federalistas y la proclamación del *Estat Catalá* precipitó una dimisión que aupó a su antiguo ministro de Gobernación a la presidencia. En vez de buscar acuerdos, el autor demuestra con diferentes fuentes cómo Pi i Margall alentó la movilización de sus bases extendiendo los rumores sobre un presunto golpe a favor de la restitución monárquica: el hecho de entregar armas a sus militantes no contribuía precisamente a dar estabilidad al nuevo régimen.

Con Pi i Margall, el mito de la república necesaria, del federalismo como única vía para la solución de los viejos problemas de España desembocó en la fragmentación como seña de identidad de aquellos meses. La quiebra de la soberanía nacional provocó el desenfreno cantonalista ante la dejadez -si no el apoyo en algunos casos- del Gobierno. Finalmente, Nicolás Salmerón, el sucesor del barcelonés, acabó con la insurrección en Andalucía y Levante teniendo que llamar en esta ocasión al tan denostado ejército. Sin embargo, la fractura cada vez mayor dentro del republicanismo ante cómo afrontar los problemas internos y los inestables apoyos del presidente, así como la cuestión artillera, le condujeron a la dimisión y no fue por su escrupuloso sentido humanitario: no dejó el cargo por tener que firmar dos sentencias de muerte como tantas veces se ha repetido.

Uno de los logros indudables de la obra que presentamos es la explicación sobre el papel que Emilio Castelar desempeñó en el golpe de Pavía de enero de 1874. Gracias al descubrimiento de documentos

diplomáticos tanto británicos como franceses no cabe duda sobre el conocimiento que el presidente tenía de la intención golpista del general. El final del efímero ensayo republicano indudablemente hizo reflexionar a sus artífices y a sus apoyos, acercándoles paulatinamente a un posibilismo mucho menos radical durante la restauración canovista.

Si observamos la evolución de los acontecimientos durante la monarquía isabelina y alfonsina comprobamos cómo los republicanos habían logrado extender entre muchos la idea de que república y democracia eran conceptos intrínsecamente unidos lo que alejaba al principio monárquico de cualquier posibilidad de albergar un régimen pleno de libertades y, a la vez, dicha idea pretendía dotar al republicanismo de una unidad ajena a matizaciones y, por tanto, ocultadora de las diferencias en su seno. Ya Julián Marías recordaba finales de los años noventa del siglo pasado que los valedores de la república hacían de ella la única forma racional de gobierno convirtiendo a la monarquía en un anacronismo, en un mero testigo del pasado. Fruto de este perseverante discurso, muchos españoles pudieron albergar esperanzas ante aquel cambio de régimen, pero, como bien explica Jorge Vilches a lo largo de su estudio, los republicanos fueron aislándose, despreciando progresivamente al resto de las fuerzas políticas, repudiando sus apoyos a la vez que mostraban una incapacidad manifiesta para la rutinaria acción política, radicalizando posiciones y enfrentándose internamente. En consecuencia, no extraña que salvo Suiza y Estados Unidos (muy interesado en que se acabara con la Monarquía como demuestra el autor a través de la documentación de la Embajada) ningún otro país reconociera a la Primera República Española, demostración palpable del nulo peso y el desprecio con que el régimen fue recibido en el ámbito internacional. Por todo ello, el periodo fue una auténtica fábrica de monárquicos ante el sentimiento cada vez más extendido entre los ciudadanos de volver a un auténtico orden constitucional.

La República no generó consenso, sus élites no buscaron acuerdos amplios y favorecedores de una paz social de la que el país estaba tan necesitada, pero, en cambio, la fuerza del mito se perpetuó forjando una religión política con sus celebraciones, mártires, mitos que tendrán a lo largo del siglo XX un gran predicamento en parte de la sociedad española. De ahí que pese a su escasa duración y su fracaso ostensible continúe siendo vista por muchos autores como un ensayo de regeneración moral y política del sistema a la búsqueda de una democratización real de las instituciones que, aun siendo un fiasco como el autor demuestra, debería marcar la senda para el progreso de España. El libro que comentamos viene a desmontar con

abundante información documental -muchacha de ella original- y un hilo argumental muy bien construido esta interpretación.

Jorge Vilches, autor de obras muy meritorias como *Liberales de 1808*, *Progreso y Llibertad*, sobre el Partido Progresista, y la biografía de Emilio Castelar, entre otras, nos ofrece ahora un estudio impecable y sin duda polémico en el sentido profundo del término.

RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA
<https://orcid.org/0000-0003-2595-8980>
Universidad de Valladolid
guardia@uva.es